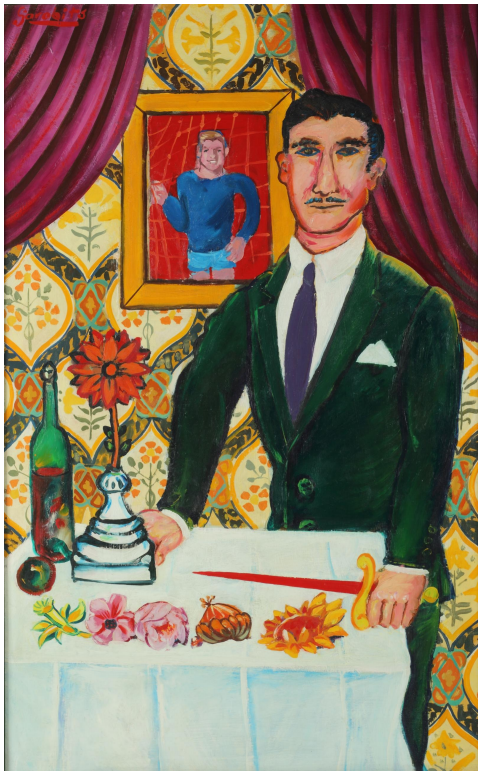


La obra reproducida está sujeta a Derechos de Propiedad Intelectual y es propiedad de sus respectivos autores y/o titulares.

Ricardo Garabito

Trenque Lauquen, Argentina, 1930

Retrato (Hombre con daga)

1965

Ficha técnica

Título	*Retrato (Hombre con daga)*
Año	1965
Técnica	Óleo sobre cartón
Medidas	122 x 76 cm
Línea de crédito	Colección Malba. Donación del artista, 2014
N° de inventario	2014.19

Comentario sobre la obra

Ricardo Garabito es un artista eximio, de una producción vasta y variada, con un profundo interés por extenuar, en especial, las oportunidades que el lenguaje pictórico ofrece. En este marco, una de sus mayores obsesiones discursivas ha sido la de explorar la representación de su realidad circundante con diversos matices pictóricos, principalmente en la figuración de personajes en situaciones cotidianas y naturalezas muertas.

Retrato (hombre con daga) forma parte de un gran conjunto de piezas (dibujos, esculturas y pinturas) que

comprenden un arco temporal de su trabajo que abarca desde mediados de la década del 60 hasta los inicios de 2000, que el artista donó a esta institución en 2013. Junto a *Tienda*, *Maniquíes*, *Naturaleza con nuez* (tres carbonillas sobre papel) y a la obra pictórica *La soprano* (todas fechadas en 1965), conforma el núcleo de esa donación, que refiere a su primera producción artística. Esta pieza ha sido exhibida en la primera muestra de largo alcance del autor, *Garabito. 20 años de pintura*, Fundación San Telmo, en 1982, con curaduría de Samuel Oliver; en la retrospectiva del 2007 que el Museo Nacional de Bellas Artes organizó con curaduría de Victoria Noorthoorn y Samuel Paz; y en *Garabito. La donación*,en 2014, en Malba, Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires.

Retrato (hombre con daga) es una obra pictórica sobre hardboard de mediano formato, realizada en 1965, posterior a la primera exposición individual de Garabito en la galería Rubbers. Para ese momento, ya instalado en su taller en el barrio de Barracas, abandonó el lenguaje abstracto y se zambulló de lleno en las posibilidades que la figuración le otorgaba. Así, por medio de la observación precisa y suficientemente realista de su entorno, tanto de objetos como de personas en situaciones de raigambre cotidiana, Garabito priorizó captar las diversas y múltiples facetas que éstos ofrecen. Dio inicio, entonces, a una serie de pinturas en las que desplegó un gran conjunto de personajes populares, y en donde figura y fondo constituyen una unidad: el personaje representado se posiciona en su ambiente sin una mayor diferencia en cuanto a importancia de estatuto entre él y el fondo, ya que se hace presente una gran carga de motivos que construyen un perfil más acabado que lo caracterizan. El color estridente, el trazo del pincel y la profusa presencia de elementos decorativos y objetos que funcionan como atributos propician una fuerte unidad.

Retrato (hombre con daga) representa a dos hombres, en apariencia contrapuestos: un señor de traje, erguido, que mira al espectador, se apoya con ambas manos –una de las cuales sostiene una daga– sobre una mesa rebatida con un florero, gajos de distintas plantas y una botella, en un ambiente interior con cortinados colorados y un empapelado profusamente decorado con motivos florales. A su vez, a su derecha, se encuentra un cuadro donde se retrata a otro hombre, con una fisonomía y una postura completamente diferentes. Este último, de tez más blanca, rubio, con indumentaria deportiva, sonríe y mira también al espectador, sobre un fondo colorado con líneas naranjas, más abstracto. ¿Quiénes son estos personajes?, ¿cuál es la relación entre ellos?, ¿qué podría estar significando esa pequeña naturaleza muerta compuesta por un florero y solo una flor en este contexto de personajes contrapuestos? Y, finalmente, ¿el retrato al que se refiere el título de la obra es el del hombre de atrás?

Por medio de estos elementos, Garabito libra a la imaginación del espectador una posible reconstrucción especulativa sobre una escena que contiene un alto componente narrativo que, sin perder el humor, la ironía, el absurdo y hasta lo torpe, representa aspectos de la realidad. Este tipo de composiciones, con iconografía de personajes citadinos y de escenas de lo cotidiano de un tinte más realista, encuentra una fuerte afinidad con su producción pictórica de la década del 90, aun en cuanto a la figuración de personajes un poco más grotescos revalorizados por medio del color, con una inyección de exuberancia, artificio excesivo y poses de mayor desafío y desenfado.

Hacia 1967, a raíz del descubrimiento de la pintura de Schiavoni y del uso de la tela como nuevo soporte, Garabito operó una síntesis y depuración del espacio y el color en su pintura, afín a la distancia del conceptualismo, en clave realista y subjetiva. Hacia mediados de la década del 70, por 1975, el temple de sus piezas se modificó, en un clima de silencio y rareza: las figuras se muestran más extrañadas, hasta más frontales. En esos años apareció la operación serializada de repetición de una figura u objeto, en donde sus motivos usuales fueron reinventados, dando lugar a una nueva pintura imbuida de ironía, drama y misterio. Esta tensión se alivianó luego de su retrospectiva en la Fundación San Telmo, en 1982; la factura se volvió más rápida y abierta, en diálogo con el auge del neoexpresionismo, y reverberó en la que había utilizado en sus primeros años.

Texto de Sebastián Vidal Mackinson

https://test-malba.bibliohack.org/Detail/objects/855 · Descargada el 16/11/2026